

**POR LUIS "MILICO" HEREDIA. ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI. Soñando el ideal de que los compañeros de un *team* deportivo pongan en juego un entendimiento casi telepático, un promotor encontró en los embarazos múltiples una contribución inconmensurable a la conformación de un equipo de balompié bien ensamblado.**

Los mellizos Barros Schelotto en Gimnasia y Esgrima La Plata, los mellizos Soriano en Juniors y ahora en Atlanta, los mellizos Van de Kerkhof en Holanda, los gemelos Iribarne en la liga ariqueña. El fútbol, siempre generoso, siempre altruista, dio oportunidades a quienes la medicina considera individuos que resultan de una sola gestación en aquellas especies en las que, generalmente, de un parto sale un sólo espécimen. *"Para que un equipo funcione, es fundamental que los jugadores se conozcan entre sí en la cancha. Y qué mejor que contar con algunos que se conocen desde que son cigotos, en el útero materno"*, escribió en su momento el licenciado Juan Carlos De María en su libro *El aporte de los embarazos múltiples al fútbol* (Ediciones Cepillito-Cepillito, Madrid, 1988).

De María es considerado un precursor de la utilización de mellizos y gemelos como compañeros de equipo, ya que en el año 67 logró que un club profesional (Atlético de Madrid), integrara su ataque con una dupla de mellizos vascos (los recordados Bixintxo y Andoni Salaberry), luego de años de luchar contra los tabúes y prejuicios que impedían este tipo de incorporaciones.

*"Fue una larga pelea, llena de momentos amargos, que involucró a los hermanos Salaberry, quienes debieron soportar la discriminación (los mellizos eran sospechados de homosexualidad en la España de aquellos años), los insultos, y que los hinchas se tomaran los genitales cada vez que ellos salían a la cancha, porque se consideraba de mala suerte tener dos hermanos iguales jugando en el mismo equipo"*, recordó De María en la única entrevista que concedió en su vida. Ese diálogo periodístico se publicó en la desaparecida revista especializada *Tapón Alto* en el año 77 y la edición se agotó en cuestión de horas.


## DOS POR DOS

Pese a los opositores, la gigantesca empresa del licenciado De María se coronó con el éxito; y podría decirse que los Salaberry —con el licenciado impulsándolos desde las sombras— abrieron las puertas del fútbol a los mellizos como integrantes de un mismo plantel.

A partir de aquella incursión, los ejemplos son muchísimos; y sería una injusticia no mencionar a los cuatrillizos Aizpurúa Baldés, que por años conformaron la defensa de la Liga de Portoviejo, de Ecuador. Hasta el día de hoy se recuerda cuando un técnico llegó al equipo y decidió armar un esquema de línea de tres, con lo cual uno de los cuatrillizos, el marcador central Marlon Brandon Aizpurúa Baldés, debía dejar la titularidad. El shock fue tremendo y la desazón anidó en la camada. Los tres que conservaron sus puestos no querían mirar al banco, porque no soportaban ver a Brandon en sus inconsolables ataques de llanto: se decía que se tiraba al piso y arrancaba champas con los dientes.

## CODO A CODO

Por estos días, en su clínica de Tegucigalpa, un De María ya nonagenario intenta su apuesta mayor y quizá más revolucionaria: la integración regular de siameses al fútbol profesional. Hasta el momento, logró que los hondureños Gaynor y Tyson Suazo, unidos por un codo, formen parte de un equipo de la liga de Choluteca. El principal escollo fue reglamentario, ya que se peleó largamente para que fueran considerados como un solo jugador, lo cual finalmente fue aceptado, atendiendo al inapelable argumento de que si uno de los Suazo se lesiona, ambos deben dejar el terreno. Otros obstáculos fueron esencialmente técnicos, como la dificultad para que salten a cabecear al mismo tiempo o para que piquen igualmente parejo; pero se solucionaron con entrenamiento.

La suerte está echada. A Juan Carlos De María le atribuyen haber afirmado que el equipo ideal debería estar conformado por un arquero y cinco pares de mellizos y/o gemelos. Esta sentencia levantó polémicas y sus detractores aprovecharon arteramente para designarlo con el siniestro apelativo de "El Doctor Mengele del fútbol", agresión a la que De María respondió como sólo él podía hacerlo: siguió trabajando en silencio por un mundo mejor para los hermanos nacidos de partos múltiples. 

# Los mellizos!

